

Expectativas

Análisis de tendencias socioeconómicas



TANK CIVISMO

DICIEMBRE 2013 - N 016 THINK

TRAS LA RECESIÓN,
CLAVES PARA
CONSOLIDAR
LA RECUPERACIÓN

Índice

1. Editorial. El futuro, todavía objeto de preocupación.....	3
2. Expectativas económicas mundiales.....	4
3. La estabilización de las cuentas públicas.....	18
4. El reto: volver a crecer sin crédito.....	23
5. La reforma de las administraciones como palanca de crecimiento	28
6. Reformas que no son políticamente rentables.....	34

Depósito Legal: NA 2571/2010
ISSN: 2174-2138

Director

Julio Pomés

Consejo Asesor

Pedro Schwartz, Francisco Cabrillo y Juan Félix Huarte

Diseño

Josune Ayestarán

Redactores

Juergen Donges, Pablo Pardo, Julio Pomés, Javier Santacruz

Editada por Think Tank Civismo
C/ Monasterio de Alloz 4, 1°C - 31008 Pamplona
Email: info@civismo.org

1. El futuro, todavía objeto de preocupación



Julio Pomés
Presidente

En este número grandes expertos hacen sus pronósticos sobre el año que comienza. Es cierto que la economía de España ha iniciado una recuperación, pero la situación exige medidas más contundentes. Seguimos teniendo los pies de barro porque nuestra deuda se aproxima al PIB y su amortización exige unos pagos de intereses que reducen las inversiones productivas. Las CCAA han presentado sus Presupuestos para el año 2014. Causa pavor que la mayoría de las regiones prevén un aumento medio del 4%. Resulta comprensible que la carga de intereses se haya disparado algo por el retraso del ajuste en los años anteriores, pero lo que no tiene justificación es que diez regiones sigan aumentando sus gastos corrientes.

En un momento en el que gran parte de las CCAA no van a cumplir con el objetivo

de déficit, este incremento de presupuesto constituye una irresponsabilidad. Hasta ahora, cinco comunidades ya han rebasado su objetivo de déficit para el 2013, solo con los gastos de los diez primeros meses del año: Murcia (2,05% del PIB), Navarra (1,65%, si bien los datos son provisionales y pendientes de un ajuste), Cataluña (1,60%), Aragón (1,38%) y la Comunidad Valenciana (1,35%). Es cierto que las CCAA han establecido subidas de algunos impuestos, pero las alzas proyectadas en el Impuesto de Patrimonio y en el de Donaciones son insuficientes para alcanzar los ingresos fiscales que se necesitan.

Las cifras hablan por sí mismas: para el 2014 se han comprometido 9.381 millones de euros más para el pago de intereses (un 43,5% más que en 2013), que supondrán una carga de impuestos asfixiante para los trabajadores. Cuando los políticos nos prometen más servicios e infraestructuras deberían también informarnos cuánto nos va a suponer en nuestra nómina, porque la deuda no la van a pagar ellos, sino nosotros y varias generaciones más.

2. Expectativas económicas mundiales

El FMI estima que en 2014 la producción mundial crecerá un 4% y destaca el menor dinamismo de las economías emergentes

Juergen Donges, Economista y catedrático de la Universidad de Colonia

La declaración oficial más llamativa de las últimas semanas ha sido la del 'giro épico' en la economía mundial, de boca de la directora general del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde. Quiere decirse que en el contexto de un crecimiento de la producción mundial moderado (estimado en un 4% para 2014), los países industrializados están retomando tras muchos años el pulso de la actividad global, mientras

que los grandes países emergentes, que habían constituido la locomotora, parece que entran en una fase de menor dinamismo.

La desaceleración económica en los países emergentes se debe en gran medida a factores estructurales. *China*, por ejemplo, tiene demasiadas empresas estatales poco rentables y que están muy endeudadas, su mercado financiero está distorsionado e impone a las empresas privadas y los

hogares notables restricciones de acceso al crédito. Los desequilibrios regionales son muy fuertes al igual que los problemas ecológicos. En el XVIII Congreso del Partido Comunista, que se acaba de celebrar, se ha dado por concluido el modelo de crecimiento basado exclusivamente en la inversión pública en capital fijo (de paso poco rentable) y la exportación de mercancías. El nuevo paradigma reconoce la conveniencia de liberalizar el sistema financiero y dejar paso a la iniciativa privada y prioriza el mercado doméstico y el consumo, así como el desarrollo y la urbanización de las regiones rurales. El objetivo de crecimiento, que durante mucho tiempo estaba en torno al 10% del PIB, ha sido moderado y situado en un 7,5%. El país tardará algunos años más para desplazar a Estados Unidos como líder de la economía mundial, pero al final lo conseguirá.

Para los países industrializados en su conjunto, las **previsiones de crecimiento** positivas se derivan, por un lado, de las expectativas de que los principales bancos centrales mantendrán muy relajados los tipos de interés oficiales (el BCE los acaba de reducir a mínimos históricos) y muy abundante

Se espera que en 2014 la zona euro deje atrás la recesión con un crecimiento del 1,1% en su PIB, pero alto desempleo

la liquidez para los bancos y, por otro lado, de la disipación de temores sobre una ruptura de la zona euro tras la declaración de Draghi hace un año sobre la compra ilimitada de bonos estatales (si fuera necesario).

En la *zona euro*, la prolongada recesión desde mediados de 2011 quedaría superada y daría paso a una modesta tasa de crecimiento del PIB del 1,1% (2013: -0,4%), pero manteniendo muy elevado el nivel de desempleo (en torno al 12% de la población activa; 22% de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad). *España* también volverá a registrar una tasa positiva (0,5%, dos décimas menos que la proyección oficial del Gobierno, tras el -1,3% en 2013). Pero las tasas de paro y de paro juvenil seguirán siendo de las más altas en la zona euro con un 26% y 55%, respectivamente. -Por otro lado, entre las tres grandes economías de la zona euro, las menores tasas de crecimiento en 2014 pro-

blemente corresponderán a *Francia* e *Italia* (0,9% y 0,7%, respectivamente). A la economía gala le perjudica la tibieza con la que el Gobierno afronta el saneamiento de sus finanzas públicas y la corrección de numerosas deficiencias estructurales en la economía.

La economía italiana está lastrada por un elevado grado de incertidumbre derivado de la inestabilidad política que padece el país ('efecto Berlusconi'). La primera economía europea, *Alemania*, mantendría el ritmo de crecimiento de los últimos años con un 1,7% (2013: 0,5%) y con tasas de paro inferiores a la media europea (5,3%; paro juvenil: 7%). El impulso básico al crecimiento alemán vendrá de la demanda interna (inversiones empresariales y consumo privado), mientras que la aportación del sector exterior sería negativa porque las importaciones en términos reales (y sobre todo las procedentes de la zona euro) aumentarán más que las exportaciones.

En un escenario de moderado crecimiento, la **inflación** permanecerá contenida y en mínimos históricos. Tanto en *Estados Unidos* (1,6%) como en la *zona euro* (1,5%) la subida prevista del IPC quedará en 2014 por debajo del objetivo de inflación de la Re-

En un escenario de crecimiento moderado, la inflación permanecerá contenida y en mínimos históricos

serva Federal y del BCE. Actualmente, en la zona euro hay incluso temores de deflación una vez que en octubre la tasa de inflación interanual cayó al 0,7%, la tasa más baja desde noviembre 2009 y cuatro décimas menos que en septiembre). Se conoce que la abundancia de liquidez que vienen generando la Fed y el BCE con sus medidas no convencionales de momento se plasma más en las **bolsas** (promoviendo cotizaciones al alza y frecuentemente desligadas de los datos fundamentales de las empresas) que en los mercados de bienes y servicios donde la debilidad de la demanda interna apenas da margen para subir precios. El que el BCE rebajara a principios de noviembre el tipo básico de interés (repo) desde el 0,5% (donde estaba desde mayo de 2013) al 0,25% (una decisión no tomada por unanimidad en el Consejo de Gobierno y que sorprendió a los mercados) puede que satisfaga a determinados Gobiernos,

concretamente al francés (interesado en un euro devaluado para fomentar la exportación), al italiano (en busca de una mayor crecimiento económico y empleo) y al español (deseoso de que se active el crédito bancario a empresas y hogares). Pero creo que los defensores de una **política monetaria** laxa sobrestiman la capacidad del BCE de corregir deficiencias estructurales en la economía real e inducir a la banca en los países periféricos a activar el crédito a las empresas y hogares mientras le sea más rentable comprar bonos del Tesoro (que no tiene que provisionar con capital) y esté además inmersa en el proceso de desapalancamiento y limpieza de los balances de activos tóxicos. El dinero barato no es una receta mágica. Ya lo decía Keynes: podemos llevar al caballo al abrevadero, pero no obligarle a beber. Pero riendas monetarias sueltas sí pueden dar lugar, como hemos visto en el pasado, a burbujas especulativas en los mercados de activos financieros e inmobiliarios con las consabidas consecuencias nocivas.

De paso, con **tipos de interés** reales negativos se penaliza a los ahorradores con planes de previsión para

la vejez. El BCE, al haber gastado casi toda su munición convencional, podría correr la misma suerte -la de la impotencia- que el Banco de Japón durante las últimas dos décadas.

LOS DESAFÍOS

En las previsiones de crecimiento habría que despejar definitivamente dos dudas clave: si se resuelve o no la situación presupuestaria en Estados Unidos a largo plazo y si se logra o no el saneamiento económico en los países de la zona euro.

El hilo conductor de las reflexiones que haré es el **desafío de las reformas estructurales** que afrontan tanto Estados Unidos y la zona euro -cada cual con distintos matices. La implicación para una política económica que enfoque la consolidación de la recuperación es fundamental: no sirven las políticas de demanda (impulsos fiscales y monetarios), sino son imprescindibles políticas de oferta que hagan funcionar los mercados, abran de par en par las puertas para la iniciativa privada, incentiven la innovación tecnológica, promuevan la formación profesional de las personas (empezando con los jóvenes) y conduzcan a empleos nuevos, productivos

y bien retribuidos. Finanzas públicas sostenibles son una 'conditio sine qua non'. Una deuda pública bajo control le da al Gobierno el margen adecuado para perseguir otros objetivos (por ejemplo en materia de educación, infraestructuras o investigación básica).

No será necesario subir en el futuro los impuestos para atender el servicio de la deuda, lo cual no haría más que distorsionar los incentivos al trabajo, frenar la inversión empresarial y la producción y reducir el potencial de crecimiento. Esto está ampliamente avalado por la investigación empírica, más allá de la 'regla de Reinhart-Rogoff' que tanto ha sido criticada tras haberse detectado ciertos errores metodológicos. El Banco Internacional de Pagos y el BCE han publicado estudios empíricos que revelan que a partir de ratios de deuda sobre el PIB del 85% al 100% el crecimiento económico, como mínimo, se ralentiza a medio plazo.

ESTADOS UNIDOS

El problema central y mayor riesgo para la recuperación económica no ya sólo en Estados Unidos sino a nivel global es la incertidumbre sobre el futuro rumbo de la **política pre-**

A nivel global, el problema central para la recuperación es la incertidumbre sobre el rumbo de la política presupuestaria

supuestaria en el contexto de un excesivo endeudamiento del Estado. El ratio de deuda sobre el PIB está en un 106%, el déficit público en el 5,8% del PIB (según estimaciones del FMI). A mediados de octubre, cuando el país tocó el techo legal de endeudamiento (que en mayo había sido elevado a 16,7 billones de dólares, una vez esquivado el 'abismo fiscal' que amenazaba a principios de año) y después de que en un entorno de parálisis política en el Congreso y por falta de presupuesto para 2014 tuviera el Gobierno que cerrar gran parte de la administración ('shutdown') y considerar la posibilidad de un impago de la deuda, de nuevo hubo un acuerdo de última hora entre demócratas y republicanos.

Pero solo se han evitado de momento males mayores. El problema de fondo no ha sido resuelto, sino simplemente desplazado a principios de 2014. La suspensión del techo de

deuda efecuada es transitoria (hasta el 7 de febrero de 2014). Para reducir el déficit público habrá que encontrar una estrategia de consenso de medio plazo entre las posiciones diametralmente opuestas de demócratas (que quieren poner el énfasis en una subida de impuestos acompañada de una contención suave del gasto) y republicanos (que se oponen vehementemente a cualquier subida impositiva y abogan por una reducción drástica del gasto y con ello del peso del Estado en la economía).

Es como intentar la cuadratura del círculo. Si no hay acuerdo, se producirán automáticamente recortes del gasto y subidas de impuestos ('sequester'), sin aplicación alguna de criterios económicos. La credibilidad de Estados Unidos en los mercados financieros quedaría dañada.

Mientras que la política fiscal estadounidense no entre en los cauces de la normalidad, la Reserva Federal estadounidense (Fed) tiene un protagonismo nada envidiable: el de tener que aceptar el llamado 'dominio fiscal sobre la política monetaria' (vulgo: hacer el "trabajo sucio" para el Gobierno). Como se sabe, la Fed lleva ya cinco años aplicando el instrumento no

convencional de la expansión monetaria ('quantitative easing') con el fin de estimular la actividad económica más allá de lo que puede hacerse con unos tipos de interés oficiales en mínimos históricos de casi el 0%. Este relajamiento especial de las condiciones monetarias se efectúa sobre todo a través de la compra por parte de la Fed de bonos del Tesoro.

Inicialmente, esta política fue declarada de excepcional y de naturale-



za temporal. Pero de hecho la compra de deuda pública ha sido intensificada en el tiempo. Desde diciembre de 2012, la Fed viene comprando cada mes activos financieros por un importe de 85.000 millones de dólares. Con ello invade la economía nacional e internacional con liquidez. El objetivo de la política monetaria expansiva es que la tasa de paro baje al 6,5%, siempre que la tasa de inflación no supere el 2,5% durante dos años y las expectativas de estabilidad de precios estén bien ancladas. Hasta ahora, la reducción del paro es muy lenta. A juzgar por las declaraciones que desde la Reserva Federal (Fed) y de su presidente, Ben Bernanke, se iban haciendo a lo largo del primer semestre de este año pareció que pasado el verano se iba a reducir paulatinamente la compra de activos ('tapering'). Pero luego, y para sorpresa de todos, la Fed renunció oficialmente a hacerlo de momento por considerar que el crecimiento de la economía estadounidense todavía era débil y el paro demasiado alto. Una Fed titubeante y poco confiada en sí misma es de mal agüero.

ZONA EURO

El que haya vuelto el crecimiento económico a la zona euro, aunque de forma tímida, tiene dos lecturas: una, que la zona euro sigue en la cola del grupo de los países desarrollados y, la segunda lectura, es que las políticas de ajuste fiscal y de reformas estructurales pueden dar fruto.

No hay que establecer, como se viene haciendo desde círculos socialistas, el falso dilema de 'austeridad fiscal o crecimiento económico'. La idea de las ayudas exteriores que diversos países periféricos recibieron era 'comprar tiempo' para que los Gobiernos subsanaran los problemas de fondo en sus respectivos países, suavizando en la medida de lo posible los efectos contractivos de corto plazo que el ajuste fiscal inevitablemente acarrea. Unos, como en Grecia, no lo han hecho con la contundencia requerida, otros, como los actuales en España, Portugal e Irlanda han sabido utilizar mejor el tiempo de respiro y sentar las bases para la recuperación económica.

Ahora de lo que se trata es aprovechar los vientos de la incipiente recuperación para proseguir con la consolidación fiscal y las reformas estructurales aún pendientes. La crisis

no ha terminado. El cese de alarma estará justificado cuando los elevados niveles de desempleo y sobre todo de desempleo juvenil, que registran diversos países (entre ellos España) estén disminuyendo de forma continuada. Tardará años –con independencia del dinero que proporcione la Comisión Europea (la reciente Cumbre Europea sobre Empleo Juvenil, celebrada el 12 de noviembre en París, ha fijado un total de 6.000 millones de euros para 2014-15, correspondiéndole a España 1.800 millones). Los empleos los tienen que crear las empresas, y lo harán solo en un entorno adecuado (con respecto a impuestos, cotizaciones sociales, regulaciones administrativas, acceso al crédito etc.).

Sería un grave error caer en la complacencia, relajar la austeridad y entregarse a un fatiga reformista. Volverían las tensiones en los mercados financieros, con las consabidas primas de riesgo al alza.

España y los demás países con programas de rescate se han comprometido ante la Comisión Europea a reconducir gradualmente el déficit público hacia la norma del 3% del PIB y a invertir la trayectoria alcista de la cuota de la deuda pública

que en España se está acercando al 100%. Ninguno de los Gobiernos en estos países debe descartar la necesidad de nuevos recortes en el gasto (preferentemente el no productivo) y de otras subidas de impuestos (los indirectos, IVA incluido). La Comisión Europea, que por primera vez y con arreglo al Pacto Fiscal europeo acaba de evaluar los proyectos presupuestarios de los países miembros para 2014, considera que España podría incumplir el objetivo de déficit pactado (-5,8% del PIB) si no refuerza las medidas de ajuste fiscal. Cuanto más se reduzca el déficit, más baja será la



prima de riesgo (sin necesitar el apoyo del BCE). Como con ello disminuye la rentabilidad de los bonos estatales, los bancos tienen un incentivo para cambiar el modelo de negocio y reactivar el crédito a empresas y hogares. Además, es indispensable toda una batería de medidas estructurales radicales que eleven de forma duradera los niveles de productividad en la economía.

En *España* el abanico va desde el restablecimiento de la unidad del mercado en el ámbito nacional (como prevé la Ley de Garantía de Unidad de Mercado sobre una única licencia aprobada en el Congreso de los Diputados) hasta la reforma profunda de la Administración Pública (todavía en estado de estudio), pasando por un mejora intensiva de la calidad de la educación escolar (como contempla la Lomce) y de la formación profesional de los jóvenes en todo tipo de oficios (sistema dual, ya bajo consideración en algunas Comunidades Autónomas). En el sector financiero hay que asegurarse el aprobado del BCE que en los próximos meses analizará los balances de las grandes entidades para poner en marcha la supervisión europea del sector el próximo

año. Una incógnita es cómo evaluará el BCE la solvencia de los bonos del Tesoro en los balances de los bancos, que sorprendentemente todavía son considerados como activos exentos de riesgo y, por consiguiente, sin necesidad de una provisión de capital.

En los grandes países no hay que ser triunfalista. Allí también hay que aplicar políticas de calidad. Pero no está claro que se hará. *Francia* tendría que decidirse por efectuar una consolidación fiscal contundente en línea con los requisitos del Pacto Fiscal europeo. Esto incluye una reducción del empleo público, a todas luces sobredimensionado. Además, el Gobierno tendría que acometer una reforma de envergadura del mercado de trabajo, que está excesivamente regulado, crea desempleo (sobre todo juvenil) y conduce a unos costes laborales unitarios elevados que comprometen la competitividad-precio de las empresas. Habrá que ver si la degradación de la credibilidad financiera a la que ha sido sometido el país galo recientemente por la agencia Standard&Poor's (en un escalón de AA+ a AA, el AAA ya lo había perdido el año pasado) supondrá un choque exógeno positivo para un cambio sustancial de política

del presidente Hollande o si el Gobierno se atrincherara en posiciones socialistas un tanto trasnochadas.

Italia tendría que superar el inmovilismo político en que está sumida y desarticular la infausta alianza entre los poderosos sindicatos, grandes grupos de interés y la mafia que sofocan cualquier intento de reforma. El país está al borde de una crisis sistémica.

Alemania tiene un dilema sui generis. Los resultados de las recientes elecciones parlamentarias conducirán probablemente de nuevo a la formación de un Gobierno de gran coalición entre cristianodemócratas (crecidos por los votos) y socialdemócratas (debilitados), bajo la canciller Merkel. A juzgar por el acuerdo alcanzado, muchos nos preguntamos si se ha fraguado una 'gran coalición del gasto público', en menosprecio del coste para la economía: en el acuerdo se contemplan aspectos tan cuestionables como subir la presión fiscal para las sociedades, introducir un impuesto sobre las transacciones financieras (Tasa Tobin), aumentar las prestaciones sociales, fijar por ley un salario mínimo interprofesional a un nivel crítico sobre todo para Ale-

mania del Este, con su baja productividad (8,50 euros/hora), re-regular el mercado de trabajo, elevar diversas cotizaciones salariales, intervenir los alquileres de vivienda, fomentar a toda costa las energías renovables, y un largo etcétera. Es como apostar por una política económica retrógrada y jugarse los frutos de las reformas de la 'Agenda 2010'. A la zona euro no le conviene que los políticos alemanes, por simple populismo, sometan a la economía del país a un test de estrés. Nadie puede querer, y nosotros, los alemanes, los que menos, que Alemania vuelva a convertirse en el 'enfermo de Europa' (como lo llegó a ser hace una década, lastrando por su peso a toda Europa).

Curiosamente, esto de momento no parece preocupar en Europa. Alemania está en el punto de mira por otra cuestión: el abultado superávit por cuenta corriente. Para 2014, las previsiones apuntan a que el superávit exterior alemán volverá a estar en torno al 7% sobre el PIB (como en 2012 y 2013). La Comisión Europea ha activado el mecanismo de vigilancia previsto en el Pacto europeo de Gobernanza Macroeconómica o Six Pack. El umbral

establecido es el 6% (promedio de tres años). La Comisión analizará si el superávit exterior alemán constituye una fuente de desequilibrio macroeconómico para el conjunto de la zona euro y si obstaculiza la recuperación en los países en crisis. De ser éstas las conclusiones, la Comisión recomendará al Gobierno Federal que adopte medidas que reduzcan el superávit y, de no ser escuchada, podrá imponer una sanción de hasta el 0,1% del PIB (unos 3.000 millones de euros). La situación parece un tanto paradójica: mientras que a los países meridionales se les recomienda que mejoren la competitividad de sus empresas, a Alemania se la censura por ser (¿demasiado?) competitiva. Lo es por tener tantas empresas (muchas de ellas medianas y familiares) muy dinámicas, innovadoras en productos y con una diversificación internacional de la producción que les proporciona amplios márgenes para ahorrar en costes. En términos econométricos: la ecuación de exportación revela una elasticidad-venta de la demanda superior a la unidad y una elasticidad-precio inferior a la unidad, por lo que el tipo de cambio no es demasiado relevante (hasta 1,60 euros/dólar). La consecuencia es que

la exportación alemana es poco sensible al tipo de cambio (mientras el euro no se aprecie más allá de 1,60 euros/dólar). El determinante esencial es la evolución de la demanda mundial de maquinaria, aparato eléctrico y telecomunicaciones, productos químicos y automóviles y demás vehículos de transporte (el 80% de la cesta de las exportaciones alemanas). ¿Qué hacer? ¿Fabricar alpargatas?

La idea prevaleciente (krugmaniana) de corregir la orientación exportadora de la economía alemana es estimular la demanda interna mediante subidas salariales más fuertes (con independencia de la productividad laboral) y un gasto público más decidido (aunque aumente el déficit público). A mí no me convence ni lo uno ni lo otro.

En materia presupuestaria, la crisis europea nos ha enseñado lo importante que es la sostenibilidad de las finanzas públicas para crear entre los agentes económicos expectativas de crecimiento a medio plazo. En Alemania, el déficit público de -4,4% sobre el PIB en 2010 ha dado paso a un pequeño superávit del +0,1% en 2013 (el déficit estructural ha disminuido desde -1,7% a un -0,1%). La ratio de

Si aumentan los costes unitarios laborales, las empresas tendrán que reducir plantilla, lo que repercute negativamente en la demanda interna

la deuda sobre el PIB ha bajado desde 82,5% a 78,3%. En 2016 entrará en vigor la norma constitucional que limita el déficit al 0,35% sobre el PIB para el Estado Central y para los Länder, a partir de 2020, al 0%. Proponer el abandono de la disciplina presupuestaria es como llamar al desacato de la Constitución (lo que en Alemania no es tan sencillo). Además se establecería un mal precedente para los demás países y el Pacto Fiscal europeo quedaría desvirtuado.

En materia de **salarios**, la subyacente “teoría del poder adquisitivo de los salarios” se basa en unos supuestos poco realistas: (i) que los trabajadores se gastan el salario adicional y no lo ahorran (por ejemplo para la vejez), (ii) que lo gastan solo para productos de fabricación nacional y no importados, y (iii) que si compran productos de importación solo serán los de los países meridionales y no

países terceros (de la UE o el resto del mundo). En una sociedad libre, el Gobierno no puede controlar las decisiones de los hogares (“soberanía del consumidor”). Además, el salario también supone un coste para las empresas. Si aumentan los costes unitarios laborales, las empresas perderán competitividad-precio y tendrán que reducir plantilla. Una subida del paro repercutiría negativamente en la demanda interna. Y así se cierra el círculo vicioso –el de la ineficacia de la propuesta salarial.

Simulaciones macroeconómicas (del Bundesbank entre otros) han puesto de relieve que medidas de este tipo no servirían de nada para mejorar las posibilidades de los países con déficit. Pero sí perjudicarían la posición competitiva de toda la zona euro en los mercados globalizados. Draghi ha dado en el clavo al decir: “Debilitar al más fuerte no fortalece a los débiles”.

De hecho, los países con déficit exterior, como España, han hecho lo sensato para mejorar la situación: la devaluación interna (reducción real de precios, salarios, pensiones) y ahí están los resultados en forma de una mejora notable de la balanza por cuen-

ta corriente (espectacularmente en Irlanda: de un -2,3% del PIB en 2009 a un +5% en 2012; en España, en el mismo período, de un -5,5% a un -0,6%; Portugal: del -10,9% al -1,5%; Grecia: del -11,2% a un -3%). Y en todo este tiempo Alemania registraba elevados superávits. Dicho sea de paso que el superávit alemán proviene sobre todo del comercio con países terceros, no con los países de la zona euro. El peso de la zona euro como mercado de las exportaciones e importaciones alemanas ha disminuido: en 2010, las cuotas respectivas en el total eran el 45% (X) y 42% (M); en 2012 el 37% (X y M). Al mismo tiempo ha aumentado el contenido de importaciones en la exportación alemana: de un 25% al 45% (como media), inaudito entre los países de la OCDE. Podría decirse que el dinamismo exportador alemán supone un estímulo a la actividad de otros países.

Dicho esto, a Alemania le puede interesar una cierta reducción del superávit exterior, por dos razones. Una, el ahorro interno, que proviene en gran parte de los beneficios retenidos en las empresas, transformado en una mayor formación de capital fijo en Alemania, en vez de ser exportado,

contribuiría a elevar en el país el potencial de crecimiento a medio plazo. La otra, una posición acreedora frente al exterior más moderada reduciría para los contribuyentes alemanes su exposición al riesgo de impago por parte de países deudores. Ahora bien, con arreglo a los criterios de la eficiencia la disminución del superávit tiene que ser fruto de los procesos de mercado; no puede ser efectuado desde las esferas estatales.

A ciencia cierta, no se pueden cuantificar los límites de un superávit por cuenta corriente; el umbral fijado en el Six Pack es totalmente arbitrario. El umbral para el déficit exterior (-4% del PIB), también lo es. Si el endeudamiento exterior solo fuera reflejo de la importación de bienes de equipo, no habría un problema. Lo hay cuando, como fue el caso de España, se importan en gran parte bienes de consumo (automóviles alemanes) o si el Estado financia con el crédito exterior un gasto público no productivo.

FUTURA POLÍTICA DE ALEMANIA

Para terminar y satisfacer la curiosidad de muchos acerca de cómo el nuevo Gobierno alemán tramitará los temas europeos, cabe decir que no creo

que vaya a haber grandes cambios de política. Al menos éste es el mensaje que los votantes hemos manifestado en las urnas (el CDU/CSU volvió a quedar tan solo a cinco escaños de la mayoría absoluta en el Bundestag: una gran mayoría de los alemanes habían aprobado en los últimos años la política anti-crisis de la canciller, y el SPD la había apoyado en el Parlamento). Esto tiene implicaciones que, por un lado, les gustarán a nuestros socios europeos y, por otro, no tanto. Los socios europeos pueden estar seguros de que Alemania mantendrá firme su apuesta por una mayor integración europea y que el Gobierno está convencido de que hay que hacer todo lo que sea necesario para conservar la zona euro; esto incluye la creación de la unión bancaria. Pero Alemania no va a transigir en proyectos que traten de institucionalizar para siempre la mutualización de la deuda de países. Esto va en contra de nuestra percepción de lo que es fundamental en una economía de mercado: la correspondencia entre la soberanía nacional ejercida en materia de política económica, concretamente la presupuestaria, y la responsabilidad de sus actores por los resultados ob-

Alemania mantendrá firme su apuesta por una mayor integración europea y por conservar la zona euro

tenidos. Y esto significa que si un país cae en crisis y necesita la ayuda de sus socios (programas de rescate total o sectorial), éstos tienen que poder ejercer el control sobre las medidas que el Gobierno receptor adopta para subsanar el problema (que es lo que hace la 'troika' de CE/BCE/FMI). Si algún día instaláramos de verdad una unión fiscal europea y una gobernanza económica común, es decir, si refundiéramos nuestras Constituciones y prescindiéramos de buena parte de nuestra soberanía nacional, otro cantar será. Entonces todo lo económico-fiscal se decidirá en Bruselas y nada ni en Berlín, ni en Madrid. Ahora bien, y al margen de los grandilocuentes discursos de los políticos, no veo en ninguna parte en Europa una disponibilidad política seria para un salto cualitativo de esta índole. Y tampoco veo los estadistas capaces de conducir a Europa a ese nuevo futuro. Por consiguiente, seamos realistas y hagamos cada uno nuestros deberes en casa.

3. La estabilización de las cuentas públicas

Con frecuencia existen mensajes contradictorios de si España cumple con los objetivos de estabilidad y equilibrio presupuestario

Javier Santacruz, Universidad de Essex

La opinión pública recibe a menudo mensajes contradictorios en torno a la siguiente cuestión: ¿España cumple con los objetivos de estabilidad y equilibrio del presupuesto público? Si a esto se añade la necesidad de realizar una profunda reforma fiscal, es más que conveniente un análisis de la situación de las cuentas públicas basado en el respeto a la “imagen fiel”, tal como dicen los libros de Contabilidad.

¿ES CREÍBLE EL PLAN PRESUPUESTARIO?

Desde su toma de posesión a finales del 2011, el Gobierno ha puesto en marcha un plan de consolidación fiscal en el que carga (sobre el papel) la mayor parte del peso del ajuste en los gastos. Sin embargo, la realidad se encargó más tarde de mostrar, precisamente, todo lo contrario: el ajuste se hizo fundamentalmente por la vía de los ingresos, es decir, subiendo los impuestos.

Con el Real Decreto-Ley 20/2011 de 30 de diciembre, la Ley 2/2012 de 29 de junio de Presupuestos Generales del Estado para 2012 y el Real Decreto-Ley 20/2012 de 13 de julio, se acometieron las más importantes subidas de impuestos de la democracia: IRPF, IVA, eliminación de deducciones y límites de amortización en Sociedades, impuestos especiales, gravamen especial a la Lotería, prórroga del Impuesto del Patrimonio o la creación de nuevos tributos. El objetivo era reducir el déficit del 8,5% del PIB (cifra oficial, posteriormente corregida al 9,07%) al 5,3%, tal como indicaban las directrices de Bruselas.

La Hacienda Pública, con estas alzas fiscales, presupuestó una recaudación extra de 14.902 millones de euros y 8.000 millones adicionales fuera de presupuesto originados por la subida de los tipos general y reducido del IVA con fecha de 1 de septiem-

bre. Por otro lado, en el Presupuesto se consignó una reducción de gasto de 12.900 millones de euros, sin contabilizar las pérdidas por el rescate de la banca pública, basada en la supresión de la paga extra de Navidad a los empleados públicos, el estrechamiento del gasto en pensiones o el recorte de gasto corriente de los ministerios. Todo ello en una coyuntura macroeconómica muy desfavorable con una estimación de caída del PIB del 1,7%.

El Cuadro I refleja el incumplimiento de los objetivos de recaudación planificados por el Gobierno. El déficit público cerró 2012 en el 6,3%, un punto de PIB por encima del objetivo, el cual ya ha sufrido una revisión fijándolo de forma provisional en el 6,84% del PIB. Si se añaden los fondos destinados al rescate de la banca pública (en forma de capitalización del FROB), 2012 cerró con el segundo mayor déficit de la Historia: un 10,6% del PIB.

Cuadro I: Discrepancia entre los ingresos presupuestados y recaudados en el ejercicio 2012

	Recaudación 2011 (1)	Presupuesto 2012 (2)	Recaudación 2012 (3)	% (3)/(1)	% (3)/(2)
IRPF	69.803	73.106	72.588	+4	-0,7
Sociedades	16.611	19.564	19.581	+17,87	-0,08
IVA	49.302	47.691	48.293	-2,04	+1,26
II.EE.	18.983	18.426	18.528	-2,4	-0,55
Otros	7.061	9.939	8.821	+24,92	-11,24

Fuente: Elaboración propia. Intervención General de la Administración del Estado (IGAE)

La recaudación por IRPF, a pesar de haber aumentado un 4% con respecto a 2011, está un 0,7% por debajo de lo presupuestado. En la misma línea se sitúa la recaudación por Sociedades, la cual ha aumentado en un año un 17,87% (0,08% menos de lo esperado) o los ingresos por otros conceptos (11,24% menos de lo esperado) entre los cuales se sitúa un gravamen del 10% sobre los capitales acogidos a la regularización fiscal (denominada también “amnistía fiscal”), el tributo especial sobre el juego o la lucha contra el fraude fiscal.

En este sentido, el gobierno comenzó 2013 con unos Presupuestos aún más duros que los del ejercicio anterior. El objetivo de déficit para 2013 fue fijado en el 4,5%, estando en ese momento en el 6,3%. Además, contaría con una caída del PIB del 1,2%. Esta exigencia dio lugar a un nuevo plan de consolidación fiscal que debía ser más creíble, junto con un Plan Nacional de Reformas enviado a Bruselas. No se debía improvisar, como se había hecho en 2012, una subida de impuestos para salvar el año fiscal. Por ello, en la Ley 17/2012 de 27 de diciembre de Presupuestos Generales del Estado para 2013, el Gobierno previó un incremento recaudatorio del 3,74% con respecto a 2012 (6.288 millones).

El que más aportaría sería el IVA (+13,2%), seguido de los Impuestos Especiales (+7,7%) e IRPF (+2,2% como producto de la integración en la Tarifa General de las ganancias patrimoniales realizadas en menos de un año). Por el lado del gasto, el total consolidado aumentaría un 5% con una reducción del gasto corriente de un 8,9%, el incremento de un 74,9% de la partida destinada a la Seguridad Social y un 33,9% más para pagar los Intereses de la Deuda.

Cuatro meses después de la aprobación de los Presupuestos, el Gobierno ya era consciente de la imposibilidad de cumplir con el objetivo del 4,5%. En este sentido, en vez de formular una nueva subida de impuestos, decidió negociar con la Comisión Europea la relajación de los objetivos de déficit. En mayo se alcanzó un acuerdo a este respecto, en el cual, se estableció la consecución del 3% de déficit para 2016, siendo el objetivo para 2013 el 6,5% del PIB.

Al mismo tiempo que los analistas debaten acerca de las previsiones para el año 2014, puede verse un nuevo incumplimiento de los objetivos de recaudación y reducción del gasto. En el Cuadro II se evalúa el impacto que estas desviaciones han tendido sobre lo presupuestado:

Cuadro II: Discrepancia entre los ingresos presupuestados y recaudados en el ejercicio 2013

	Recaudación 2012 (1)	Presupuesto 2013 (2)	Recaudación 2013 (3)	% (3)/(1)	% (3)/(2)
IRPF	72.588	74.215	71.982	-0,83	-3
Sociedades	19.581	9.012	21.181	+8,17	+11,4
IVA	48.293	54.657	53.397	+10,56	-2,3
II.EE.	18.528	19.956	20.344	+9,8	+1,94
Otros	8.821	6.259	8.925	+1,17	+42,6

Fuente: Elaboración propia. Intervención General de la Administración del Estado (IGAE)

La capacidad recaudatoria de impuestos como el IRPF o el IVA está agotada a día de hoy. En el caso del IRPF, Hacienda ha recaudado un 3% por debajo de lo presupuestado, mientras que la recaudación por IVA es un 2,3% inferior a la esperada. A pesar de esto, la recaudación por IVA ha crecido un 10,56% con respecto a 2012, mientras que ha obtenido un 8,17% adicional por Sociedades y un 9,8% por Impuestos Especiales.

En pleno debate sobre si las Administraciones Públicas cumplirán o no el objetivo de déficit, es más que plausible un incumplimiento. Las estimaciones más conservadoras como la de FUNCAS señalan que el déficit será del 6,8%, frente a otras que indican que el déficit se situará un punto de PIB por encima del objetivo, como la que se presenta a continuación.

LA CONSOLIDACIÓN FISCAL

La reducción del déficit público es, en sí misma, una necesidad. Sin embargo, toma una dimensión aún más importante cuando de lo que se trata es de controlar la Deuda Pública. Las necesidades de financiación en las que incurre el Estado año a año son cubiertas por un volumen creciente de emisiones de Deuda. A pesar de la reducción de la prima de riesgo en los últimos meses tras la intervención activa del Banco Central Europeo (BCE), la Deuda sigue ejerciendo un efecto de expulsión sobre la financiación al sector privado. Además, esta Deuda crece de forma explosiva. Por tanto, el objetivo prioritario para la política económica debería consistir en detener el crecimiento de la Deuda. Con el actual plan de consolidación fiscal, la Deuda Pública seguirá creciendo de forma exponencial, ralentizando su crecimiento en el segundo trimestre de 2014.

Gráfico I: Variación del crecimiento de la Deuda

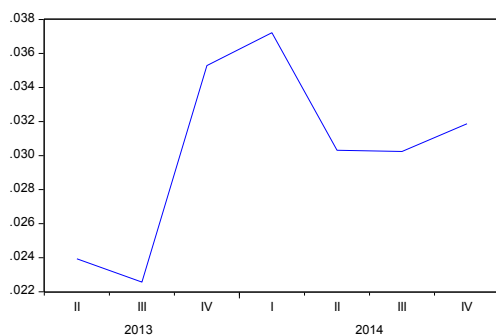


Gráfico III: Tasa de crecimiento del PIB

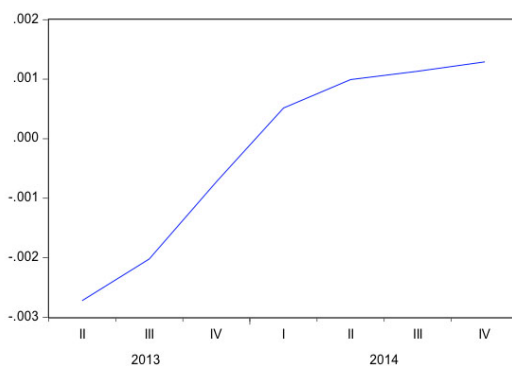


Gráfico II: Variación del déficit primario (en % del PIB)

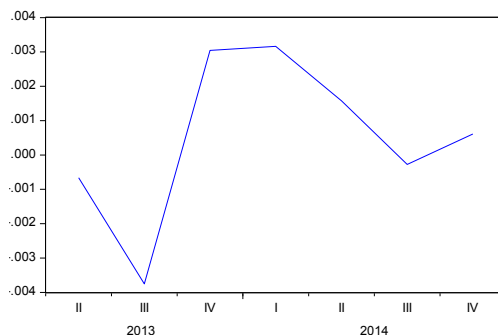
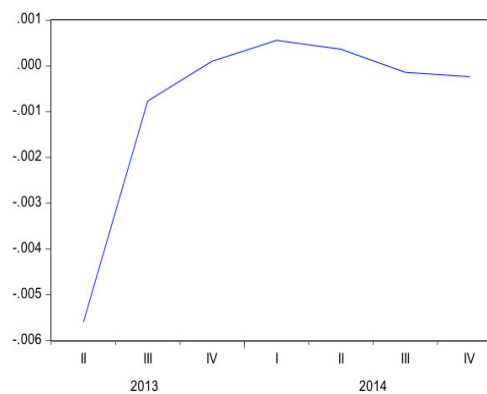


Gráfico IV: Variación del tipo de interés de la Deuda a largo



Con un crecimiento lento de la economía y los tipos de interés de la Deuda prácticamente estancados en el entorno del 4,5%, la Deuda se situará por encima del 100% del PIB. Con estos condicionantes, el Gobierno debería conseguir un superávit primario del 2,3% del PIB para detener el crecimiento de la Deuda, cosa inalcanzable con el actual plan de ajuste fiscal.

CONCLUSIONES

La economía española, los inversores y las autoridades comunitarias se enfrentan a un incumplimiento sistemático de los compromisos en materia de déficit y deuda por parte del Gobierno. Así, la reforma fiscal parte con un déficit de credibilidad que debe restituirse con urgencia, ya que su principal pilar es la estabilidad presupuestaria.

4. El reto: volver a crecer sin crédito

La montaña de deuda se ha disparado en todos los países desarrollados, hallándose una gran parte en los balances de los bancos centrales

Julio Pomés, presidente del think tank Civismo

Las entidades de Estados Unidos, la zona euro y Reino Unido acumulan entre una quinta y una cuarta parte del PIB de sus respectivos territorios en activos, mientras que en Japón ya suponen el 44%. Una estrategia que pasa por mantener el gasto público para que éste traslade la demanda al resto de la economía, pero que está teniendo efectos perversos.

1) Las emisiones de bonos de alta rentabilidad (y de alto riesgo, por lo tanto) han rebasado los máximos del año

2007. En España, el 41% de las empresas no tienen beneficios suficientes para soportar el coste de la deuda, según un informe del Fondo Monetario Internacional, y un empeoramiento de las condiciones económicas podría echar abajo todo el castillo de naipes.

2) La forma de hacer frente a la crisis por parte de los grandes bancos centrales ha provocado que la economía real siga temblando por el shock de 2008, mientras que la financiera ya ha vuelto a niveles récord. Es el caso de

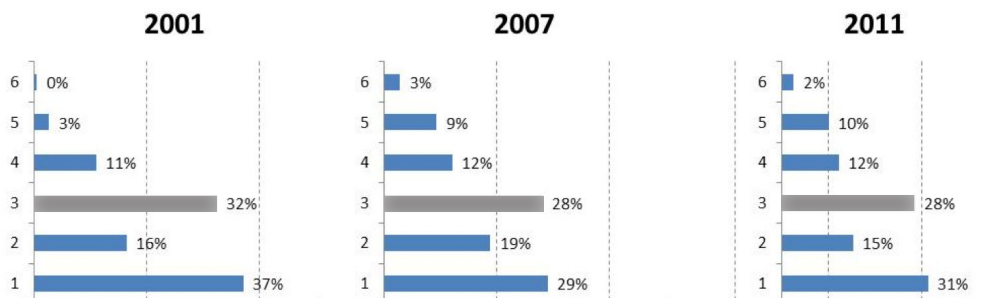
los principales índices bursátiles, con una rentabilidad de entre el 20% y el 30% durante el último año, en el que el Dow Jones ha roto los niveles previos a la crisis.

Sin embargo, eso solo puede augurar una mayor inestabilidad, de acuerdo con Juan Laborda, de la escuela de negocios EUDE. De hecho, el S&P cotizaba a un PER de 20,3 (frente a una media histórica de 15) a cierre de 2013, lo que por un lado supone que los mercados descuentan una fuerte recuperación pero que, por otro, puede provocar fuertes desplomes si hay dudas. Una muestra de que ese auge no se traslada a la economía real es que el número de salidas a bolsa y ampliaciones de capital para invertir no ha ido acompasado al ritmo de los máximos, mientras que las compañías con liquidez han dedicado una buena parte de ella a la recompra de acciones, debido a que el coste de financiarse les sale relativamente barato mientras que la rentabilidad del ahorro está muy penalizada. Además, las inversiones reales están muy por debajo de los niveles previos a la crisis, un síntoma de que no hay demasiadas expectativas de una mejora continuada de la demanda.

3) La expansión del balance de los bancos centrales ha impedido que se corrigiera la distorsión de la estructura productiva, que empezó a gestarse con los tipos bajos de la Reserva Federal desde la burbuja de las puntocom. El Gráfico I muestra que los mayores esfuerzos productivos se concentran en las fases finales de los bienes que consumimos (venta, atención al cliente), mientras que las iniciales (diseño industrial, desarrollo de maquinaria y fábricas) siguen muy descuidadas. Esto sucede porque los bajos tipos de interés favorecen el crédito y el consumo mucho más rápido que la producción de nuevos bienes, que en ocasiones llevan años. Esto concentra a los trabajadores en las áreas más ligadas al consumo pero, como no hay una producción suficiente, la inflación se dispara y surge una crisis.

Esta crisis debería haber servido para sanar un modelo productivo errado, a base de quiebras en las áreas ineficientes, pero no ha sido así. Las políticas de compra de activos y el cada vez más crónico endeudamiento del Estado han logrado el efecto contrario, a base de subvencionar las fases finales (compra de coches, Plan E) a la vez que se penalizan las fases

Gráfico I: Valor monetario de los bienes manufacturados, según la etapa del proceso productivo en % del total (UE 27)



Etapa 1: bienes de consumo; Etapa 2-6: bienes de capital (a mayor número, más alejado del consumo)
Fuente: Eurostat y elaboración propia

iniciales (costes de la energía o del suelo industrial). Igual que la reforma laboral ha servido para abaratar los costes laborales, urgen otra serie de reformas para atornillar la factura de la energía o de la financiación.

Sirva como ejemplo de que el sector privado ha hecho los deberes el ajuste de precios. Dos terceras partes del aumento de precios desde 2008 provienen de los sectores más regulados (como la energía o la gasolina) y los precios públicos, mientras que solo una tercera parte proviene del resto de la economía, que representa un 80% del consumo total. De hecho, los precios en ésta área apenas han aumentado o incluso habrían disminuido, si se excluye el efecto de las dos subidas del IVA.

POR UNA POLÍTICA INDUSTRIAL EFICIENTE

Afianzar la recuperación exige recuperar la posición industrial. Según un estudio de Círculo de Empresarios, la industria es el sector que aporta mayor valor añadido, pero también supone un fuerte impulso a la investigación y al grueso de las exportaciones, sin olvidar que sus puestos de trabajo están mejor remunerados y son más estables que la media, lo que permite la acumulación de capital humano. Y, de acuerdo con la Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), cada 6 nuevos empleos en la industria genera otros 4 en el resto de los sectores, sobre todo en el de servicios.

Estas son algunas de las razones por las que la Unión Europea ha urgi-

do a todos sus miembros a alcanzar el objetivo del 20% del PIB en el campo manufacturero para 2020, pero eso significa que si actualmente se sitúa en el 13,3% (después de una caída del 30% desde 2008), según Eurostat, tiene que desarrollarse un 50%. Si bien la política de los bancos centrales ha sido nefasta en este sentido, la actuación española hasta la fecha también ha sido perjudicial. Además de los salarios, que se pueden ajustar con las herramientas que introdujo la reforma laboral, hay otros cinco costes principales para la industria:

1) Seguridad Social. El coste de la Seguridad Social está entre los más elevados de la OCDE y supone un 30% del coste laboral. Numerosos expertos han establecido propuestas para limitar estas cotizaciones, aduciendo que eso frenaría la sangría del desempleo y permitiría revertir la situación de forma más rápida. Sin embargo, el Gobierno camina en dirección contraria, intentando aumentar la base imponible e incluyendo ciertos servicios para empleados exentos, hasta ahora, de cotización.

2) Electricidad. Las empresas sufren los terceros costes energéticos más elevados de la UE, por detrás de Mal-

ta y Chipre. El kw./hora tiene un coste superior en un 42% a la media de la UE, y se ha ido encareciendo progresivamente con la caída de la demanda, porque conforme ésta se reduce, aumenta el porcentaje de electricidad producida a precios más elevados, debido a las primas a las renovables y al resto de costes fijos. Otra paradoja: aunque el pico de demanda se produjo en 2007 (44.000 Mw.), la capacidad instalada ha seguido en aumento, hasta los 105.000 Mw. Urge aliviar los costes del sistema, que hace diez años estaban entre los más eficientes de Europa, permitiendo la quiebra de los productores menos rentables y convirtiendo las primas en incentivos fiscales.

3) Financiación. Una pequeña empresa española paga el doble que sus competidoras alemanas por un crédito bancario, más del 5% de interés, lo que estrangula cualquier posibilidad de devolver la deuda. De hecho, el conjunto de las empresas españolas tiene una rentabilidad neta (después de intereses e impuestos) del 0,1% sobre el volumen invertido, cuando entre 2008 y 2010 estaba en el 2%, según el Banco de España. Este gran volumen de deuda es impagable para una bue-

na parte de las empresas, por lo que es necesario reconducir ese crédito a las actividades que pueden hacer crecer la economía. Los malos incentivos bancarios han forzado a refinanciar préstamos a empresas zombis mientras se les niega a otras y el Instituto de Crédito Oficial (ICO) se ha enfangado en préstamos cuya morosidad ronda el 40%.

4) Tasas. España ocupa la 101ª posición en facilidades para exportar, el tercer puesto peor de Europa y 18 posiciones por detrás que en 2007, de acuerdo con el Banco Mundial. El organismo estipula que la carga burocrática asociada a las ventas al exterior equivale a 970 euros por contenedor, un 29% más que en 2007. Y además, las altas tasas en puertos y aeropuertos. “El problema –explica Fabián Márquez, presidente de Analistas de Relaciones Industriales– es que el Estado soporta los costes de todo el sistema y carga las pérdidas de unas infraestructuras sobre las demás, lo que se traduce en tarifas más altas que desincentivan la exportación”. El 28,6% de los puertos del Estado presenta pérdidas de explotación, de acuerdo con el último informe de gestión publicado por Puertos del Estado,

referidos a 2011. “No se pueden utilizar las tasas en este caso para sacar dinero, sino que hay que facilitar la actividad”, sentencia Márquez.

5) Costes regulatorios. Suponen la puntilla para las empresas más pequeñas, debido a que ciertas regiones exigen la apertura de una sede para operar con ellas, o bien la existencia de ciertos técnicos para ocuparse de áreas que no son nucleares para su actividad. Sin embargo, esto está en vías de solución, gracias a la Ley de Unidad de Mercado. ¿El problema? Que, de momento, es el único que podría aliviarse y todavía está por ver el efecto real de la norma. Sin embargo, evidencia que una buena parte de estas penalizaciones tienen un origen político y que podrían resolverse con una menor intervención y sin necesidad de gasto. Por eso, depende del ahorro derivado de una política industrial eficiente que España pueda competir en otros costes, en lugar de únicamente a través de devaluaciones salariales, que pueden propiciar una pérdida de talento. Volver a crecer sin crédito es todo un reto, teniendo en cuenta que desde 1997 apenas hubo un avance del PIB, si se descuentan los efectos de la deuda, según el FMI.

5. La reforma de las administraciones como palanca de crecimiento

La montaña de deuda se ha disparado en todos los países desarrollados, hallándose una gran parte en los balances de los bancos centrales

Julio Pomés, presidente del think tank Civismo

Tras la crisis más prolongada de la España reciente (siete trimestres consecutivos en caída), España ha vuelto a estabilizarse con un crecimiento intertrimestral del 0,1% entre julio y septiembre de 2013, que podría acelerarse al 0,3% a final de año, según el servicio de estudios del BBVA. Y hay varias razones para pensar que esta tendencia se

puede confirmar el próximo año, en lugar de convertirse en un espejismo, como sucedió en 2010, desembocando en una crisis de deuda.

La primera es que el paro ya ha empezado a revertir su tendencia alcista, cayendo un 2% en noviembre desde el año anterior. En cambio, en noviembre de 2009, el número de desempleados aumentaba a un ritmo del 29,4%,

con un ascenso de 879.700 personas en doce meses. En segundo lugar, ese empleo estaba mantenido en gran medida por el sector público, que alcanzó los 3.101.900 trabajadores y seguiría en ascenso hasta 2011, frente al tercer trimestre de 2013 que cayó a 2.830.600 empleados, una bajada de 390.000 personas desde máximos.

Esto supone que el PIB ya no se mantiene tanto por el gasto público. De hecho, el escenario macro que plantea el Gobierno para 2013 prevé un repunte del consumo privado del 0,2% y otro equivalente de la inversión, que acumulan años de caídas. Además, según los expertos, España tenía que corregir sus fuertes desequilibrios entre oferta y demanda para poder volver a levantar el vuelo y ya ha habido un cierto ajuste de precios. Los costes laborales cayeron un 0,8% en 2012, último dato anual disponible, mientras que el precio de la vivienda ha cedido un 36,7%. También se ha conseguido atajar el desequilibrio exterior. En 2009, el déficit comercial se situó en el 5,1% del PIB, mientras que en los nueve primeros meses de este año quedó en el 1,4% y la balanza de pagos podría cerrar el año con un superávit del 2%, según el Banco

de España. La mejora acumulada de las exportaciones supone una menor dependencia del mercado interno. El peso de las exportaciones en el PIB ha pasado de un 23,9% en 2009 a un 34,5% en los tres primeros trimestres de 2013, un 44,1% más.

Sin embargo, el saldo de estos seis años de crisis supone una carga difícil de levantar. El panorama que se encuentra la economía española está enfangado por 389.800 millones más de deuda pública, hasta el 93,2% del PIB en septiembre y lastrado por la fuga de talentos, dado que desde 2010 ha habido una emigración neta de 341.200 personas, registradas en las estadísticas oficiales. Asimismo, las cerca de treinta subidas de impuestos en estos cuatro años han laminado la actividad, restringiendo en gran medida una posible evolución al alza. Por último, la morosidad del 12,7% ahoga a los bancos, mientras que el empleo a tiempo parcial ya supone un 15,4% de los puestos de trabajo totales.

UN TRILEMA APARENTE

La economía española parece enfrentarse, pues, a un trilema. Esto es, una disyuntiva entre tres opciones en principio deseables de las que solo dos son

compatibles entre sí: la reducción del déficit, el mantenimiento del gasto y la prometida rebaja de impuestos. Bajar los impuestos resulta necesario para volver a crecer de forma sostenida, pero no puede hacerse si mantenemos el mismo nivel de gasto de la época de la burbuja o renunciamos a la consolidación presupuestaria. Limitar el déficit es también necesario para apuntalar la recuperación y evitar que vuelva a desplomarse por una crisis de deuda, pero tampoco puede hacerse sin

tocar ingresos y gastos. Por último, evitar recortes excesivos podría ser también deseable, pero exigiría postergar la reducción del déficit o elevar los tipos impositivos, en un momento en el que España ha demostrado que se encuentra en la parte descendente de la Curva de Laffer, esto es, en aquel punto en el que aumentar la carga tributaria supone perder recaudación.

Sin embargo, se trata solo de un aparente trilema, que viene de considerar todo el gasto como positivo en



sí mismo. Recientemente, el secretario de Estado de Economía portugués, Leonardo Mathias, culpaba a la Comisión Europea de que los multiplicadores fiscales del gasto público eran mayores que los esperados, por lo que intentar atajarlo había propiciado una caída todavía mayor del PIB y los ingresos. No se puede meter todo el gasto en el mismo paquete y, efectivamente, habrá inversiones con un retorno positivo, mientras que otras son un pozo sin fondo.

En España tenemos muchos ejemplos de infraestructuras que solo han producido unos mayores gastos corrientes sin haber entrado en funcionamiento siquiera. Y cuando ha tocado recortar, muchos políticos han preferido mantener las grandes bolsas de gasto superfluo y cargar contra el gasto productivo, que no les reporta tantos votos. Un ejemplo: el Ejecutivo dio luz verde a 45 agencias, comités, comisiones, observatorios, sociedades, consejos, oficinas o grupos de expertos, casi uno en cada uno de los 47 Consejos de Ministros de 2013. Otro: si bien las Administraciones preveían reducir 469 empresas públicas (de un total de 4.000) en 2013, al final la mayor parte de esas operaciones han sido

La competencia fiscal abriría la puerta a una mejora de la eficiencia, porque permitiría rebajar impuestos como alternativa al gasto

fusiones e integración en otros grupos empresariales por lo que el tamaño del sector público apenas ha variado.

La Reforma de la Administración Local anunciada por el Gobierno preveía un ahorro de más de 8.000 millones. La clave radica en evitar duplicidades y trasladar las competencias a las entidades más eficientes, para llevarlas a cabo con un menor coste. Si bien esto va en la buena dirección, faltan los incentivos para que se produzca algún cambio: una reforma de la financiación. Cuando no está claro cómo es el reparto de los fondos y cuando los que se benefician del gasto no son los mismos ciudadanos que los pagan, el mayor incentivo es consolidar los niveles de gasto. La competencia fiscal abriría en cambio la puerta a una mejora de la eficiencia, porque permitiría rebajar impuestos como una vía alternativa al gasto para mejorar la actividad y captar votos.

En segundo lugar, el Gobierno debería aprovechar las herramientas de las que se ha dotado, como el cálculo del coste efectivo de cada servicio. En vez de utilizarse como un cálculo orientativo del gasto, debe serlo de los ingresos, de forma que la Administración Central transfiera una menor cuantía conforme los costes efectivos de algún ente se separen de los más eficientes, obligando a estos a cubrir la diferencia mediante impuestos o asociarse con otros organismos. Y ese coste efectivo también puede servir para liberalizar el servicio, si hay empresas privadas capaces de prestar el servicio de forma más eficiente en alguna parte de España, dado que los costes de mantener la titularidad pública ascenderían.

El segundo pilar son las duplicidades, miles de pequeños gastos como embajadas autonómicas, defensores del pueblo, diputaciones, etc. que Moncloa ha recomendado eliminar, para trasladar las competencias a otras administraciones superiores y unificar el servicio. Aquí el Ejecutivo dispone de una herramienta clave: los Fondos de Liquidez Autonómica (FLA) y las transferencias. En vez de administrarlos con criterios políticos,

podría concederlos a aquellas regiones que den más pasos por hacer más eficiente su administración. De esta forma, el incentivo a gastar (captar votos) se ve contrastado por el incentivo a ahorrar, que permite rebajar los costes y, por lo tanto, los impuestos. Cabe destacar que en el modelo actual las comunidades más austeras no obtienen un beneficio a corto plazo, mientras que las que incurren en un mayor déficit se ven premiadas con mayores transferencias, por lo que los diferentes niveles de gasto no tienen suficiente repercusión en diferentes niveles de impuestos.

Finalmente, el último premio Banco Herrero y profesor de la London School of Economics, Gerard Padró, señala que las comunidades autónomas no son las únicas responsables del gasto. “El Estado es el mayor culpable del déficit y de las duplicidades”, remacha, y urge al Gobierno central a abandonar las áreas que ya ha transferido a las CCAA. Esto se podría favorecer mediante el traslado de los funcionarios de estas áreas a las que sean deficitarias.

Ahora bien, ¿es posible una recuperación a la vez que se reducen los niveles de gasto que, en una cierta medida,

acaban repercutiendo en la actividad? ¿Y más cuando el déficit es tan elevado que la caída del gasto no puede venir acompañada de una mejora equivalente de la presión fiscal? La respuesta es que sí, puede ser posible, debido a que el déficit se cubre en una buena medida con los préstamos de los bancos españoles y la compra de bonos de aquellos que quieren tener su dinero relativamente seguro.

Por una parte, los bancos españoles acumulan deuda española por valor del 18,2% del PIB, esto es, 186.600 millones de euros y compran una buena parte de las nuevas emisiones. Si éstas se redujeran, los bancos tendrían que hacer más negocios con el sector privado, lo que permitiría nuevas inversiones para las empresas con posibilidades de crecer y mejoraría las condiciones de aquellas que sobreviven, facilitando la devolución de la deuda.

Por otra parte, el ahorrador que busca la seguridad de los bonos del Tesoro podría buscar la rentabilidad de los depósitos a largo plazo de los bancos, en un escenario con menos emisiones de deuda pública. La seguridad de tener ese capital permitiría efectuar préstamos a más largo pla-

Gerard Padró, último premio Banco Herrero y profesor de la London School of Economics: “El Estado es el mayor culpable del déficit y las duplicidades”

zo, e incluso entrar en el capital de las empresas. Finalmente, los ahorradores que puedan arriesgar un poco más y vean que la deuda española no les compensa por un interés bajo podrían comprar deuda empresarial, con lo que aliviarían los costes fijos de las empresas y les permitirían repuntar antes y de forma más rápida.

Los expertos coinciden en que hemos tocado fondo, pero no basta con mantenerse para salir a flote, es necesario retomar un crecimiento del PIB en torno al 3% a medio plazo para entrar en una fase de tranquilidad. Y para eso el ajuste presupuestario es más una muleta que una traba, mientras que mantener un nivel de gastos de la época de la burbuja supone condenarse a una deuda cada vez mayor que actúe como una losa sobre la incipiente recuperación.

6. Reformas que no son políticamente rentables

El problema de la economía española que nos ha llevado a la situación actual y que dificulta la reactivación, se resume en una palabra: competitividad

Pablo Pardo, corresponsal en Washington

Qué hacer? El mes que viene se cumplen 112 años de la publicación de un panfleto con ese breve título. Es un opúsculo que hoy ha sido merecidamente olvidado. Su autor se llamaba Vladimir Illich Ulianov, aunque es universalmente conocido por su 'nom de guérre': Lenin. En *¿Qué hacer?* Lenin trazaba las líneas maestras de lo que, hasta el colapso de la Unión Soviética, constituyó el eje de la retórica de los grupos marxistas para alcanzar el

poder. Retórica, y no práctica, porque el valor fundamental de *¿Qué hacer?* es propagandístico. Su eje era algo tan simple como buscar una fórmula para que el Partido Socialdemócrata (en el que Lenin militaba y que acabaría convirtiéndose en el Partido Comunista) tomara el poder en Rusia. Y esa fórmula, cuando se la despojaba de la retórica marxista, se reducía a una idea: para conquistar el poder, los marxistas no debían dar tregua a sus enemigos. Era, en definitiva,

un manifiesto para una guerra total y sin cuartel, no solo al protocapitalismo y al sistema político rusos de la época, sino también a los enemigos de Lenin dentro del marxismo. De hecho, el primero en violar los preceptos del librito fue el propio Lenin, quien llevó a cabo una política oportunista para conseguir el poder y, por más ínfulas revolucionarias que se diera, acabó logrando su objetivo, no por medio de una revolución, sino de un golpe de Estado.

Hoy, 112 años después, en un contexto totalmente diferente, España también debería hacerse la misma pregunta que Lenin: ¿qué hacer? Debería hacérsela no con objetivos propagandísticos, sino como un verdadero examen de conciencia. España está dejando atrás su mayor crisis económica en 60 años: está superando la era de las decisiones urgentes, de las medidas a corto plazo para evitar el naufragio, y de la dependencia de la ayuda internacional. Sin embargo, escapar de la catástrofe no implica haber ganado la recuperación. España no puede volver al modelo de crecimiento anterior a la crisis por tres motivos:

1) Esta crisis ha sido un fenómeno de alcance global. A su vez, cabe destacar que ha tenido un efecto particularmente devastador en los países de la periferia

del euro (Irlanda, Italia, Grecia, Portugal y España). El peso de las economías emergentes se ha disparado, en buena medida a costa de la pérdida de poder de Europa; el marco regulatorio ha cambiado en varios grandes mercados (Wall Street) y el avance tecnológico ha continuado.

2) La crisis ha sido devastadora para la economía española. Ningún sector de actividad ha escapado indemne debido, en buena medida, a que se ha sufrido una crisis de deuda privada y soberana, lo que significa uno de los peores problemas que puede experimentar una economía. Las crisis financieras, por su propia naturaleza, tienen un impacto más negativo y duradero en el crecimiento potencial y en el empleo.

3) La crisis tiene un grave impacto social. Las generaciones que se incorporan al mercado de trabajo durante una recesión tienen, durante el resto de su vida laboral, un nivel de ingresos inferior al de las que lo hacen en una fase expansiva del ciclo. Las crisis financieras, al ser más profundas ya que afectan al crédito, tienen un efecto más grave. Eso, a su vez, provoca desmovilización social, apatía política y erosión institucional. Así pues, haber salido de la crisis no significa volver al pasado. Diga-

mos que el incendio ha sido extinguido, pero que lo que queda de la economía española es un solar con áreas completamente destruidas, y que, aunque habitables, necesitan una remodelación a fondo.

LA COMPETITIVIDAD

España no ha sido tradicionalmente un país muy competitivo. Las crisis se han solucionado por medio de devaluaciones del tipo de cambio nominal, pero en la situación actual, como parte de una área monetaria de casi veinte países, España carece de poder para devaluar su moneda. Es más: a lo largo de la crisis, ha quedado de manifiesto que la influencia de Alemania sobre el Banco Central Europeo (BCE) es muy grande, y que esa institución va a tener en cuenta a Berlín antes que a ningún otro país. Eso no significa una animadversión contra España, pero sí que la autonomía en materia de política macroeconómica del país es limitada.

Debido a esa pertenencia al euro, más del 50% de las exportaciones españolas se van a países de la UEM cuyo crecimiento es muy bajo. Incluso en el caso de Alemania, el FMI solo prevé una expansión del PIB del 1,3% en 2014. En el medio y largo plazo, no cabe esperar

crecimientos del PIB superiores al 2% en la eurozona. Incluso tras el acuerdo entre los conservadores de la CDU/CSU y los socialdemócratas del SPD para subir el Salario Medio Interprofesional (SME), y de la relajación—casi sistemática—de los objetivos de déficit en la UEM en los últimos años, no cabe esperar una reactivación clara de la demanda en la zona del euro.

Una gran parte de las ideas que giran en torno a la reactivación española son, de nuevo, esperar a que Alemania nos saque del hoyo, primero, asumiendo sus compromisos en materia de unión bancaria (a lo que por ahora Berlín se opone) y, luego, adoptando una política de gasto expansiva, o, al menos, fomentando el consumo por medio de la pactada entre la CDU/CSU y el SPD para formar la Gran Coalición. Y, aunque así fuera, de nuevo, se estaría fiando la reactivación al sector exterior.

Así pues, nos encontramos en un escenario institucional duro, en un bloque económico en el que no tenemos peso político para forzar políticas favorables a nuestros intereses, y en el que los objetivos de la gran potencia, Alemania, son diametralmente opuestos a los nuestros. Eso permite vaticinar un escenario de baja inflación o deflación, que mejo-

rará la competitividad española, pero en un contexto de *credit crunch* permanente, ya que el mercado financiero europeo está totalmente fragmentado y no habrá transmisión del crédito del BCE a la periferia en años. Además, los principales mercados de las exportaciones españolas son maduros, y los emergentes, se están frenando. La mejoría de la balanza comercial española se ha debido en parte a la mejoría de a competitividad, pero también al desplome del consumo privado. Hay consenso en que una parte del cambio es estructural, pero no todo. A medida que la recuperación vaya ganando impulso paulatinamente, esa mejoría irá reduciéndose. No solo eso: el resto del mundo representa tanto una oportunidad como una amenaza para la economía española.

Antes de la crisis, España no era un país solo de 'sol y ladrillo'; también era competitivo en ciertos sectores industriales, que ahora corren el riesgo de desaparecer (cierre de Fagor y los crecientes problemas del sector químico). El sector de la automoción se mantiene, pero no está claro que esa situación vaya a durar siempre. Al mismo tiempo, había un importante sector de servicios no comercializables, que suponían una importante fuente de empleo para los

jóvenes, aunque también de inflación. Ahora, esos servicios están bajo la competencia exterior y el cambio tecnológico. El comercio minorista se ve cercado progresivamente por las ventas 'online', e, incluso, hay servicios médicos que están empezando a ofrecerse en el extranjero. Entretanto, la contracción del crédito no permite a esas empresas, a menudo familiares y poco profesionalizadas, acceder a financiación.

Con unas limitadas perspectivas de mejoría vía sector exterior, la cuestión está en mejorar la competitividad por medio de reformas estructurales, reformas que políticamente no son rentables ya que en el corto plazo solo traerán problemas y, cuando rindan frutos, ya habrán pasado las próximas elecciones.

EL OBJETIVO

Entre la entrada en el euro en 1999 y las primeras medidas para combatir la crisis, en 2010, España perdió entre un 30% y un 35% de productividad, en términos de salarios ajustados a inflación. El profesor Mauro Guillén, de la Escuela de Negocios Wharton, de la Universidad de Pennsylvania, estima que "apeñas hemos recuperado entre un 20% y un 30% de ese descenso". Una vez que la recesión toca a su fin, la lucha para

mejorar la competitividad se hace más difícil. Eso, en parte, se debe al sistema de negociación salarial de España, que sigue estando muy centralizado y destinado a proteger a aquellos trabajadores que ya están más protegidos. Ese modelo hace que, cuando la economía repunta, la negociación se centra en la subida de los salarios de los empleados fijos, a expensas de aquéllos que tienen contratos temporales.

Eso es un reflejo de la dualidad del mercado laboral: en el futuro próximo, va a haber cuatros tipos de trabajadores por cuenta ajena en España: funcionarios, contratados públicos, trabajadores que tienen puestos de trabajo previos a la actual crisis y trabajadores con nuevos empleos, que tienen salarios mucho más bajos y condiciones mucho más precarias. Lo idóneo sería que los empleados por cuenta ajena con contratos posteriores a la última reforma combinaran varios de esos empleos de baja remuneración. Ésa es una de las consecuencias de las reformas llevadas a cabo en Alemania hace una década. Pero está por ver que esa fórmula se expanda en España o, al menos, se expanda a medio plazo de forma suficiente para generar empleo de manera significativa. Así pues, España corre el peligro de quedar-

se con una tasa de paro de entre el 15% y el 20%, suficiente para impedir cualquier mejora de la demanda interna, y la eliminación de las bolsas de pobreza que han aparecido en esta recesión. Además, las pensiones son hoy un complemento importante en la renta de algunos españoles. Pero hay otro problema: la población. En España se está produciendo un masivo envejecimiento de la población, por tres factores: el envejecimiento natural, la emigración (fundamentalmente jóvenes con cualificación) y la caída de la natalidad (exacerbada por la crisis).

SOLUCIONES ESTRUCTURALES

Para evitar este panorama, hay que actuar en cuatro áreas:

1) Administración: recortar el número de ayuntamientos (o funcionarios locales) e introducir control en la financiación de los entes locales.

2) Educación. España tiene un sistema educativo ineficiente. Aunque se están produciendo mejoras, a menudo el debate se produce por cuestiones bizantinas. Además, las autonomías hacen todavía más complicada la reforma.

3) Los cuellos de botella del sector terciario. No se trata solo de agilizar ese sector de la economía, sino también de abrirlo para que aproveche las oportu-

tunidades generadas por el cambio tecnológico.

4) Reforma del mercado laboral. España combina alto desempleo, empleo precario y nulos incentivos a la mejora de la calidad profesional. Hace una década, el canciller alemán G. Schröder llevó a cabo una reforma laboral profunda. El resultado fue la proliferación de empleos de baja remuneración y a tiempo parcial. En España no existe apenas el empleo a tiempo parcial.

5) Más tolerancia al riesgo y al fracaso. Aunque se está avanzando, es necesaria una actitud más tolerante que incentive la toma de riesgos..

¿Son factibles estas reformas? ¿Hay algún político dispuesto a poner en práctica estas medidas, a sabiendas de que éstas no van a empezar a dar fruto en al menos 5 ó 10 años? El ejemplo de Schröder resulte quizá el más significativo: él lanzó gran parte de las reformas de Alemania y perdió las elecciones. Sin embargo, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, sí lograron ser reelegidos con programas similares.

LA ALTERNATIVA

Si no se llevan a cabo reformas en esta dirección, la perspectiva es un lento ajuste fiscal que no impedirá el aumento

de la deuda y su estabilización a niveles superiores al 100% del PIB, con un desempleo por encima del 15%. A ello se sumará una inflación muy baja o incluso deflación, que permitirá cierta mejora de la competitividad, pero también lastrará la demanda interna. Finalmente, habrá un mercado laboral dual, que acentuará las desigualdades y será un lastre para la competitividad, puesto que los empleados fijos y los funcionarios tendrán poco o ningún incentivo para mejorar su capacitación profesional, y tampoco los eventuales, que no tendrán ninguna garantía de que una inversión en formación les va a ser de utilidad. Todo ello se resume en un país: Japón. Ésa es la macro tendencia de España en 40 años. Pero sin cuatro factores de Japón: la educación de su población, sus grandes empresas, su tecnología y sus relaciones laborales.

Bibliografía:

- Internet Industrial (asociación de grandes empresas industriales de Estados Unidos):
- El impacto de Internet en el sector secundario (New York Times, 2011)
- El efecto de las crisis financieras en la sociedad. Banco Mundial (2013)
- El impacto económico de las crisis financieras en el largo plazo. Reinhart y Rogoff, NBER (2009)

Expectativas

Civismo lanza próximamente:

Web en inglés



Ttcivismo



ThinkTankCivismo



www.civismo.org